

# CARTA DE NAPOLEON PRIMERO

A SU CUÑADO EL GRAN DUQUE DE BERG

F. 130V

**H**ermano mio: quando el primero de Junio os escribí mis grandes proyectos, de que he querido fuerais vos y Bertier los únicos depositarios, bien creia que aun la España no habia despertado del profundo sueño en que la habian puesto las adormideras que la diera el valido de mi intimo amigo y caro aliado Carlos IV; pero ese enemigo de todas las naciones, ese chismoso y enredador del continente, ese tirano de los mares, ese ¿lo diré? sí, que á vos nada debo ni puedo encubrir; ese magico, ese maldito, ese don Quixote de la mar, ese ladrón de Copenhague, el ingles, ya lo he dicho; sí, el ingles ha esparcido por todo el continente, y aun á beneficio sin duda de sus esterlinas ha encontrado la magica de poner sobre mi bufete un tan sin numero de papales españoles, que os protesto á fe de catolico, apostolico romano, que me han hecho consumir seis libras de rapé selecto. Ya habia notado que el diarista de Madrid, vuestro intimo confidente, se iba cansando de prodigar alabanzas de mis inclitas y esclarecidas virtudes; ya vi en él, que aunque la Junta de gobierno y el Consejo de Castilla habian recibido la ley de Bayona (gracias á vuestras bayonetas) todavia abrigaba la España descontentos, insurgentes, vandidos que levantasen el estandarte de la rebellion; pero no me daban cuidado alguno, pues con las medias que estaban tomadas muy de antemano por el rey de bastos de los Algarbes y consejo mio, parecian las cosas dispuestas de tal modo, que me consideraba ya sucesor de Carlos IV sin necesidad de tirar un cañonazo. Verdad es que los chulos de los manchegos y guardias de la casa Real desconcertaron mi plan primario; que quando yo suponía á mi caro amigo Carlos, á

su Maria Luisa, y toda la casa de Borbon española hechos toditos pasto de los peces, me hallé altamente sorprendido con el parte de Fernando VII y con el vuestro, en que me relatabais lo acaecido en Aranjuez, y aun me acuerdo que vos me pintabais muy al vivo el entusiasmo nacional, la alegría de todos los españoles, y el imponderable general regocijo con que fue proclamado y recibido en su corte el joven Fernando. ¿Te parece que esta noticia podia ser agradable á quien ya se suponía tener virlada la corona de España, y que aquella misma noche habia soñado que se la tenia encasquetada como pudiera su sombrero gacho el mas fino maragato? ¡Ay hermano carisimo! no fue asi: ya todo lo veia perdido; pero bendito seas tú entre todos los benditos: tus mentiras, tus estratagemas, tus engaños y enredos me han vuelto el alma al cuerpo: tú supiste hacer creer al incauto, al noble, al inocente Fernando que mis tropas iban en su auxilio, que yo mismo le iria á poner la corona en la cabeza, y le regalaria con una Napoleonilla, que se chuparia los dedos. Sí, vos supisteis hacerle creer que yo estaba de viage para Madrid en Bayona, quando aun permanecia quieto: (eso no, que nunca lo estuve) quando en Paris esperaba aviso vuestro: que ya llegára á Burgos, quando nunca pensé en pasar de Marrac. Con esto me habeis dado lugar á discurrir, y formar otro plan muy diferente, y siempre con el ojo á la tajada, como diz que dicen los españoles. El plan nuevo es tan original, que hasta ahora no cupo en la mollera de ningun hombre, ni se sabe que en todas sus partes y modos le haya concebido algun tirano de los mas que ha conocido el mundo; pero qué ¿por ventura el mundo ha conocido á otro Napoleon? Me avergonzaria si hubiera habido antes de mí otro que se me pareciese. Pero ahorremos de relacionar lo que ya todos saben: las mentiras y engaños con que limpié á Madrid de Borbones, y me los traxe á Bayona: el tratamiento que aqui les dí, la violencia con que les hice fir-

3  
mar lo mismo que yo les diqué, la supuesta renuncia que  
suená en Burdeos, la gran satisfaccion con que yo mismo  
de *plenitudo potestatis* me proclamé primero rey de Espa-  
ña, y despues renunciando en mi hermano Pepe, pro-  
tector benefico y legislador supremo de los españoles. ¡Ay  
amigo! quando considero todo esto, quando me acuerdo  
de las muchas y grandes felicidades que ofrecí y prometí  
á estos alarbes, á estos barbaros, á estos incultos y salva-  
ges hotentotes; quando ellos si tuviesen *sinderesis* no aca-  
barian de darme gracias, aun quando no fuese mas que  
por el incalculable aumento de poblacion en poco tiem-  
po, segun el infinito numero de *esposas* con que los habia  
regalado, y por la forzosa consecuencia de la licencia que  
daba en mi código de casarse á los frayles, curas y mon-  
jas; ve aquí que *versa est in luozum cithara mea*.

Estos malditos papeles que dixé pusieron por encan-  
to sobre mi bufete, han desterrado de mi alma la alegria  
y satisfaccion que disfrutaba con José primero y en su  
compañia: por ellos quedo convencido de que el reyno de  
mi hermano será hermano carnal de el del guitarrista de  
Badajoz: por ellos veo la resurreccion de España, por  
ellos la valentia de los asturianos, y todo el norte de la  
peninsula, el valor sin exemplar de los aragoneses, hasta  
amenazar *al arbitro de los destinos, al dispensador general  
de los cetros*; el ardimiento de los andaluces, valencianos  
y murcianos; la cólera y aflamamiento de cuchillos de los  
catalanes, y el nunca bien ponderado zelo por la patria  
y por su rey de los gallegos. Yo te voy á confesar una  
verdad (y acaso será la primera que dixé en mi vida):  
quando acabé de leer algunos de dichos papeles llamé á  
Bertier; todo asustado le dixé: el diarista de Madrid es  
el mas miserable de todos los escritores: somos perdidos:  
lee esos papeles, y te asombrarás del espiritu, energia y  
critica de los que nosotros teniamos por salvages. Verás  
como despedazan, hácen añicos, y se burlan de los del  
diarista. Pero esto era lo menos, si conservásemos inte-

gros nuestros exercitos; mas los fuertes de Marengo, los imperterritos de Jena, los valientes de Austerlitz, la irresistible fuerza de Bylan, los exercitos franceses que han llevado el terror y espanto á la Italia, Alemania, Polonia, Holanda, y hasta el Egipto, estos mismos, si no mienten esos papeles de mis pecados, son el juguete de los españoles: ahí verás mis mejores tropas con su general Lefebre pasadas á cuchillo por una turba de vandidos aragoneses; verás al valiente Dupont preso, y á su exercito y al auxiliar acabado; á Moncey con sus 15 mil franceses cercado y sin arbitrio de salir de Cuenca sino para entregarse; verás á los asesinos de los manchegos matar los franceses como quien da en centeno verdes; verás:: ¿pero qué has de ver? á mi cuñado nada menos deponer su ferocidad, humillarse y envilecerse hasta pedir por Dios á los frayles que se compadezcan de su suerte, que sigan sus banderas, que salgan de Madrid y vayan por todas partes á predicar el evangelio *Napoleonicomuraino*. Tú, amigo y compañero inseparable, que conoces el genio humilde y fraillengo de mi cuñado, inferirás de este paso la situacion critica en que se halla, y yo ya empecé á temer que no estoy seguro en Marrac. Mas lo que sobre todo me roe el interior es saber tambien por estos excomulgados papeles, que los insurgentes, revoltosos y asesinos gaditanos me han cogido mi esquadra, me han seplado mis millones de pesos, y me han hecho merienda de 7 mil hombres que habia enviado en calidad de curas á *despozar* los andaluces. Pues Señor, valor y buen animo; para los casos desesperados es el valor, dixo Bertier; sacar mas tropas de Francia no es posible, traerlas de Italia y Alemania seria un error, y perder lo seguro por lo contingente; pero á mi se me ocurria un arbitrio para mudar el proyecto de V. M. ¿Hay mas que volver á embobar á Carlos IV, empavar á Maria Luisa, ofrecer el reyno micomicon á Godoy, y volverlos á todos tres á España baxo el seguro de su palabra real de que

cada año le hayan de dar 30 mil hombres vestidos y mantenidos; que luego luego le envíen maniatados los Cuestas, los Palafoxes, los Castaños, los: y que todos los empleos militares se hayan de dar á contemplacion de V. M.? Con esto se dará tiempo á que los niños franceses se hagan hombres y soldados, y á vuelta de media docena de años podrá repetir la comedia, y enmendar los yerros de la primera jornada. Por ahora que el gran duque vaya contemporizando, que se capte la vengolencia de los curas y los frayles, que no se detenga en darles estipendios de misas, ni aun de andar con las beatas de Madrid el viacrucis... Tienes razon, amigo, adopto tu plan, le dixé: por ahora tengamos paciencia y disimulo, esto es lo que más conviene. Teno entendido, querido hermano: si os cercan en Madrid, si os apuran en terminos que no podais escapar, queaxos blanda y amorosamente de los generales; protestad que ni vuestro emperador, ni vos habeis tenido jamas ideas guerreras y hostiles con la nacion generosa; que vuestra mision era llevar á España la abundancia y la felicidad, y siempre con animo de volveros en sabiendo ser del agrado nacional. De la carniceria del dos de mayo y de los otros asesinatos que sabeis, se echala culpa á la junta de gobierno, y á los consejos que los autorizaban, igualmente que de las providencias que hayan desagradado más á los españoles. Haced por engañarlos con destreza, mientras que yo contraigo nuevas relaciones acá con Maria Luisa, lleno de ventolera ó ventosidades los cascos de Manuelito, y hago la mamola á mi amigo Carlos. Bayona. = Napoleón.

*CARTA DE UN FILOSOFO LUGAREÑO, QUE SABE*

*en que vendrán á parar estas misas. Sacada de la*  
*Gazeta de Valencia.*

Señor Redactor de la *Gazeta*: mi tertulia no es de aquellas en que el luxo, la murmuracion y la avaricia del juego hacen las delicias de los concurrentes. No Señor nada de eso. No me acompañan baxo de mi humilde chimenea ni Titulos, ni Señorones; ni me pesa, á fe de Castellano rancio. Mis eternos contertulios son el Bachiller Machuca, el Barbero del Lugar, el Cirujano de las bestias, y el Sacristan Juan Lucas, que sabe mas latin que el Domine Retiro, eterno azotador del occidente de mi persona. Hace ya algunos meses, que en este respectable congreso se está formando un nuevo mundo, y se está preparando la dicha del género humano, al mismo tiempo que el Lugar no se piensa mas que en arruinarse á puro pleytos, y en hacerse la guerra unos á otros sin respeto y sin gobierno: de suerte que está ya para pegar un estallido. Aseguro á Vm. que el tal Pueblecito es la *vera esfigies de nuestra intima aliada*, que va á ser un monton de ceniza. Yo, aunque á pesar mio, soy el retrato de Bonaparte que quiere hacer la felicidad del mundo, mientras que patillas se lleva á toda prisa su Imperio, su Francia y sus exércitos, y mis Contertulios; el respectable congreso de Bayona::: ah! qué Bayona!::: Quando estaba yo rodaado de estas tristes ideas, llega el prospecto de la *Gazeta de Vm.*; me suscribo, y veo que á pesar del orden, claridad y buena lógica, ni Vm. ha dado en el *busilis*, ni todos los de su ralea conocen en que vendrán á parar *estas misas*. Yo, como el faraute y el palo de la gayta de mi tertulia, mas que Vm. sea de contraria opinion, voy á sacar á relucir nuestros vaticinios y nuestras congeturas, con los quales creo no equivocarme ni el canto de un real de a ocho.

El día 15. *velis, nolis*, se ha celebrado el congreso en Bayona, bueno ó malo, con vocales ó sin vocales, que para hacer los tiranos los que les da la gana, à nadie consultan mas que à su ambicion y à su descoco. Bonaparte sabe, que de ningun modo puede pasar adelante con su maligno y disparatado plan; y el que no puede pasar adelante, ni estarse quedo, Señor Redactor de la Gazeta, ¿sabe Vm. lo que hace? volverse atras. Bien conozco que el orgullo y la ambicion del negociador de la esclavitud, y del traficante de la sangre humana, sufrirán en esta ocasion mucho menos que lo que se merecen; pero ahora empieza por este pequeño ensayo la pasion.

Pareseme que oygo: y que veo ahora mismo pintiparado al hijo de las olas de Corsega, al pigmeo Napoleon, que dirigiendo la voz à los españoles de esta Junta, les dice con un tono entre chungon y colerico: *Ya sabeis á lo que sois llamados. Mi objeto ha sido regenerar á la España, y reformar una constitucion que se desmorona, y que se cae à pedazos de puro vieja. Vuestros Pueblos insultan mi celo generoso. Ah! qué españoles! ¿Son locos? ¿A qué carga de agua viene todo ese aparato de rebelarse, nombrar Generales, levantar Exércitos, y andar por esos trigos en busca de Murat y de sus tropas? ¿No les he dicho mil veces que soy su amigo y su aliado? ¿No me duele la boca de anunciarles que vergo à hacer su felicidad? Vuestros paysanos son unos despegados, unos ingratos, y unos ::::* Aqui habrá un poco de silencio, y no faltará algun español, indigno de tan ilustre dictado, que quiera pedir perdon en nombre de su patria. Proseguira Bonaparte: *Os ofreci la felicidad, y voy à cumplirlo. Aqui deberá ponerse S. M. I. y R. algo balbuciente y tartamudo. Conoced mi nobleza y mi heroycidad. Fernando estaba mal puesto sobre el trono, sin legitimar de un modo mas claro su autoridad. Yo que siempre te he mirado con particular predileccion, he hecho renunciar la corona à Carlos y à los demas, haciendo recaer en mí esta solemne abdicacion. ¿Pero para qué? direis. ¿Acaso para unir las Españas à mis inmensas*

71-45  
23 July 73  
Dol. 27th Box  
Ca.

ES09  
N216c

provincias? El vencedor de Marengo y del Norte ¿necesita de mas selio que su nombre? No lo creais. He adquirido los derechos al trono para renunciarlos en vuestro Principé. Carlos me dió la corona, y yo se la vuelvo con mas lustre á Fernando. Ahí lo tenéis: pero vuestros insultos y vocingleria, ya no os hacen acreedores á mi omnipotente proteccion. Si acaso el diarista de Madrid ha dicho que yo iba á mudar de dinastia, es un raterillo, picaruelo, mal hombre (1). Quién le dió al uergante tal imprstura? Es un miserable que me ha desacreditado; pero yo le ofrezco que llevara para peras.

Cátese Vm. al pie de la letra, Señor Redactor, lo que va á suceder, y apuesto la subscripcion de un año, y Vm. me la dará de valde.

Este es el resultado de las sesiones de mi chimenea, y este será el parto de los montes de Bayona. Gracias á la energia y valor de la nacion, y al visible favor del cielo. Lo que sucederá despues, aun no lo sé: pero la presencia de nuestro amado Soberano mudará la faz del mundo. Por lo pronto nadie le quitará al diarista de Madrid el que le aprietan el gaxnate, ni á mi el ofrecermé á su disposicion, como su afecto y apasionado. = F. Angulo.

(1) Para justificar mejor la entruchada, es regular que mande ahorcar á este Literato.

---

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.  
Año de 1809.